

zábal (*Guernica*), Olayo Morales (*La gran estafa*), Luis Suárez (*Francisco Franco y su tiempo*), ejemplos todos ellos de verdadera investigación histórica; y los de Tusell (*La guerra civil*), Preston (*Francisco, caudillo de España*), Koltzov (*Diario de la guerra de España*) repletos de torcidas interpretaciones. A estos últimos, y a muchos otros como estos, se les puede aplicar el análisis que García Escudero hizo del clásico libro de Hugh Thomas sobre la guerra y el de Ramón Támones (*La era de Franco*): "Serían necesarias muchas páginas para señalar errores y afirmaciones gratuitas".

Y es que hay muchas "historias" que falseando palabras ignoran los hechos.

JAVIER NAGORE YÁRNOZ

Ángel Fernández Collado: OBISPOS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO, 1500-2000 (*)

Ángel Fernández Collado, profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Conciliar de Toledo, ha escrito un libro interesante, aunque adscribir los obispos a sus provincias de origen, en vez de a las diócesis que rigieron, es un criterio, ciertamente legítimo, pero de menos utilidad historiográfica.

Las biografías de los obispos de una diócesis son imprescindibles para el conocimiento de la historia de ésta. Las de los que han nacido en la provincia de Toledo apenas sirven para satisfacer la vanidad de los toledanos, o la decepción de los mismos, al conocer las carreras, más o menos brillantes, de algunos de los hijos de aquella tierra. Que, además, marcharon fuera y dejaron constancia de su valía en otros lugares. Para Toledo fueron importantes, en estos quinientos años, Cisneros, Fonseca, Tavera, Martínez Silíceo, Carranza, Quiroga, Loaysa, Sandoval, Moscoso,

(*) Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 2000, 205 págs.

Portocarrero, Valero y Losa, Astorga, Fernández de Córdoba, Lorenzana, Inguanzo, Alameda, Moreno, Payá, Monescillo, Sancha, Aguirre, Guisasola, Reig, Segura, Gomá, Pla y González Martín. Nacieran donde nacieran. Ellos hicieron Toledo, la historia de Toledo y la de la Iglesia primada. No Gabino Díaz Merchán o Dorado Soto.

Aun así, el libro contiene importantes noticias que serán útiles sobre todo en otras diócesis, en aquellas en las que estos obispos, toledanos de nacimiento, ejercieron su ministerio pastoral. Y en ese ejercicio, malo, bueno o excelente, casi lo de menos es el lugar de nacimiento.

Como suelo hacer siempre, mi comentario se limitará a la época sobre la que tengo algunos conocimientos, es decir, desde finales del siglo XVIII hasta hoy. Antes hubo toledanos verdaderamente importantes, alguno incluso en la archidiócesis primada: Juan García de Loaysa, Pedro Pacheco de Guevara, Diego de Covarrubias y Leiva, García Loaysa y Girón, Fernando Niño de Guevara, Gil Carrillo de Albornoz... Después parece extinguirse la capacidad de la provincia en producir hijos ilustres. No quiero decir que no produjera santos obispos, en el sentido habitual de la palabra, que no en el oficial, pues ninguno ha llegado a los altares. Tal vez alguno, o bastantes, lo fueran. Pero no se enteró nadie, o casi nadie. Tampoco destacaron por otras virtudes de gobierno u otro tipo y casi ninguno llegó al arzobispado.

Me estoy refiriendo, de los 101 obispos que reseña el autor, del que hace el número 78 hasta el último. Que hayan pasado a la historia de la Iglesia española, apenas Carvajal y Lancaster, obispo de Cuenca, por su valiente denuncia de la opresión regalista, que le valió mil disgustos con Carlos III, y Álvarez de Castro, obispo de Coria, asesinado por los franceses en 1809, que abrió así una triste página que continuarían Fray Raimundo Strauch, asesinado por los liberales en el Trienio, Martínez Izquierdo, muerto en las puertas de su catedral de Madrid por un cura loco, el cardenal Soldevila, víctima de un atentado anarquista en 1923 y los doce obispos martirizados en nuestra última guerra civil. Pero ninguno de ellos era toledano.

Al arzobispado solamente llegaron Fernández Vallejo (Santiago), Díaz Merchán (Oviedo) y García Gasco (Valencia). Tres entre veintitrés no son muchos.

Fernández Collado se vale sobre todo de la *Hierarchia Catholica*, de Ritzler y Sefrin, y de los episcopologios españoles de Guitarte y Echeverría. Pero también ha consultado los archivos parroquiales y otras fuentes que permiten unas breves pero interesantes semblanzas de los preladados.

Los errores que hemos detectado —confundir, por lo menos dos veces, el segundo apellido de San Antonio María Claret, y algún otro—, son intrascendentes. Más grave nos parece el omitir, en la cálida semblanza que dedica a Díaz Merchán, que su padre y su madre fueron asesinados por los rojos cuando el hoy arzobispo tenía diez años. No nos parece un detalle sin importancia. Creemos que tiene mucho más interés que el saber que el cura que le bautizó se llamaba Eustaquio Torija.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

***Giovanni Cantoni: ASPETTI IN OMBRA DELLA LEGGE SOCIALE DELL'ISLAM* (*)**

Nuestro amigo Giovanni Cantoni, fundador y Regente Nacional de *Alleanza Cattolica*, que humildemente se define a sí mismo como "un cultivador privado de la Doctrina Social de la Iglesia de declarada pertenencia a la escuela católica contrarrevolucionaria" acaba de publicar un importante libro sobre el Islam.

Cantoni inicia su obra recordando los múltiples motivos por los que el islam es un tema candente desde el último cuarto del siglo XX a partir del estallido de la guerra del Líbano en 1975 (poco después de que los países árabes productores de petróleo,

(*) GIOVANNI CANTONI, *Aspetti in ombra della legge sociale dell'islam. Per una critica della vulgata "islamicamente corretta"*, S. Cataldo (Caltanissetta), Centro studi sulla Corporazione "A. Cammarata", 2000, 174 págs.